

Editorial Santos Locos / Poesía

**LENNON,
EL FÜHRER DE LOS INCAPACES**



MARYSABEL SÁNCHEZ BOUTTÓ

Colección La Barricada

"Lennon, el führer de los incapaces"

Marysabel Sánchez Bouttó

2014

Diseño y edición: Santos Locos [edsantoslocos@gmail.com] - @santoslocos1

Diseño Tapa y arte: Pablo Mateu - @capitan_solo

Marysabel Sánchez Bouttó - @MarysabelSB

"Lennon, el führer de los incapaces" - 1a ed. - Buenos Aires: Santos Locos, 2014.

EBook. Poesía - Colección 2014 - "La barricada"

Licenciado bajo Creative commons by-sa Argentina 2.5 - Atribución-Compartir Obras Derivadas Igual-2.5-Argentina (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/ar/>)

Usted es libre de:

Copiar

Distribuir

Exhibir la obra

Hacer obras derivadas.

Bajo las siguientes condiciones:

Atribución. Usted debe atribuir la obra en la forma especificada por el autor o el licenciante.

Compartir Obras Derivadas Igual. Si usted altera, transforma, o crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada resultante bajo una licencia idéntica a ésta.

Ante cualquier reutilización o distribución, usted debe dejar claro a los otros los términos de la licencia de esta obra.

Cualquiera de estas condiciones puede dispensarse si usted obtiene permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

"Lennon, el führer de los incapaces"

Marysabel Sánchez Bouttó

Santos Locos poesía 2014

A Simón Díaz, a Gualberto Ibarreto, a Sentimiento muerto y a Dermis tatú;
a John Lennon, a Kurt Cobain, a Pixies y a Sonic youth;
a Spinetta, a Calamaro, a Fito, a Palo, a Cerati y a Charly;
a Chavela Vargas y a Violeta Parra;
a 3Pecados, a Fernando Cabrera y a Leo Masliah;
a Maxi Prietto y a Placer.

A Franz Kafka, a Charles Bukowski,
a Emily Dickinson y a Hermann Hesse;
a Julio Cortázar;
a Gabriel Torres;
a Federico Fabsbender, a Sebastián Goyeneche,
a Osvaldo Vigna, a Hernán
y a Vicente Luy.

A Irene y a Matías, los mejores amigos.
A la banda de primos, la alegría.
A mis abuelos, lo más bello.
A mis hermanas, por crecer conmigo.
A mi tío Ramón, por cuidarme tanto.
A papá, a pesar de todo.
A mamá, por siempre.

A Eduardo José, a Nivia y a Sabina,
por la protección.

A Maturín insufrible,
a Caracas imposible,
a la morgue de Bello Monte,
a las playas de Choróní,
a la patria que no fue,
al exilio,
a Buenos Aires.

A Nico Castro y a Marcos Gras,
por el aguante.

A los chicos.
A las adicciones y a las rehabilitaciones.
A lo que lloro y a lo que río.

A lo que permanecerá.

A lo que nos hace lo que somos:
mitad humanos, mitad monstruos
o Santos Locos.

*Toda la vida
intentando escribir
el mismo poema*

VERSOS DEL CAOS

Podría describirles
el silbido breve,
 áspero y casi mudo
que atraviesa el pecho
cuando los pulmones se esfuerzan
para recordar
cómo respirar tranquilos
 en las noches
 con aire espeso
 del invierno porteño.

Tal vez,
decirles que estar solo
es el ruido
 | *plac plac plac* |
del gotear del lavaplatos
y, más lejos,
oír el motor de los autos que van
por la avenida.
Estar solo
es demasiado poder
para ser cualquier cosa que se te ocurra;
es bruxar, esperando
 ciclones tropicales
 que arrasen
 con modos animales,
 a mordiscos,
 rechinando | apretando

hasta reventar
el planeta donde habitan
todas las incertidumbres.

Les puedo contar
lo que es ser viejo;
cómo duele la espalda
por el peso del adiós
número 100.
Explicarles sobre irse
y no volver a ver
nada familiar
en el Caribe amanecer.

Estaría dispuesta

a la lobotomía de exponer
frente a multitudes voyeuristas
cada una de mis sinrazones,
empezando por la taquicardia,
el palpito universal

de la miseria que se me revela

y que se rebela en mi contra
cuando sólo tengo
ausencias.

Hoy, Buenos Aires
es manicomio;
es Oslo
sin auroras boreales.

Del resto, si buscan
otra verdad,
no sé nada de la vida.

2

*Invertir también es dar vuelta.
Ante la confusión, unificar el lenguaje*
(Vicente Luy)

ES RESENTIMIENTO

Les escribo poemas
a los chicos
para documentar los detalles
y archivarlos
en orden alfabético.

De alguna forma,
tengo que volverlos memorables;
darles la trascendencia
que se niegan.

(Resentimiento es volver a sentir)

Si quieres saber,
la heladera llena
es el único vestigio de paz
conmigo misma.

Pero no tengo hambre,
y aunque te callaste,
devolviendo el silencio,
aquí |adentro|
todo me habla.

Las paredes del cuarto
escupen ráfagas
de preguntas desechables:
Si lo tuyo hacia mí
fue delirio,
capricho |resaca|,
si ~~ella~~ sí te alcanza,
o si la vida se encargará
de cobrarnos las faltas.

Apago todas las luces de la casa,
no oigo música
ni prendo el televisor,
a ver si teniéndome
así
sola a mí,
a oscuras,
con ruido ausente,
empiezo a darme cuenta
de que respiro y lato,
de que lo único que el cuerpo espera
es la pronta posesión del alma
sólo posible si logro mutear la mente
para, al fin,
dormir serena |calma|
de tanta urgencia impertinente
por escribir cada detalle de ti,
palidecido,
antes de caminar apurado,
perdiéndote, definitivamente,
en la nocturnidad.

Calma,
hombre,
preocuparnos
por ser o
por no ser,
ya es muy cliché.
Calma,
que me niego.

VI
Mira,
mejor
nada;
b e n d i c i o n e s .

(Perdón por la rima, entre otras cosas.
Me odio mucho y fuerte)

5

Para siempre, no me nombres {lalalá}

Tengo ganas
de reclamarte
todo.

¿Por qué en lugar de decirme
que habías escrito mucho para mí,
no confesaste
que me estabas usando
mucho a mí
para escribir tus poemas de mierda?

Lo mismo que yo hago contigo
| lo único que puedo hacer |
con idéntica poca suerte.

Yo te hubiese agradecido la sinceridad
con el corazón, aunque,
pobrecito,
él,
tan lleno de pliegues.

Tú,
ni eso.

¿Quieres volverme loca?
Dime,
¿qué se siente usar el poder
que te di
para acabarme?

Igual,
te entiendo bastante.

Sé lo que estás haciendo:
exprimirme toda la tinta,
dejarme escurriendo,
a ver si me seco.

Claro que tengo la culpa
de que todo se inunde
si soy yo quien se derrama.

Pero la miro a ella,
cómo limpia el piso con mi lengua;
cómo profana nuestro idioma de academia,
que cobra vida

mientras nos volvemos
cascada de descaro.

¿Cómo la soportas?
Yo no puedo.

¿Para qué lo dijiste?
¿Para qué me escribes?
¿No aprendiste nada?

Al menos a ella,
respétala un poco.

| Te juzgo
con la punta de este dedo índice |

Te di poder,
pero yo
tengo licencias.

Muchas gracias
y muchas penas.

Ahora,
te reclamo
t o d o

(Otro poemita, dale)

Jamás seré poeta.

Ser poeta
no va a llenarle el estómago
a los hijos
del poeta.

Ser poeta es ensayar
metodologías de muerte
una y mil veces.

Lo que haré ahora
será usar
la palabra.

Usar a la palabra
mundo,
a la palabra
miseria,
a la palabra
amor,
a la palabra
contradicción
hasta agotarla.

con una mujer,
como si hubieses dejado de ser tú
para convertirte en un *ellos*;
como si no recordaras
todo lo que odias,
 lo que jamás se te hubiera ocurrido ser,
algo que no se parece al genio
dispuesto a perder los pulmones
por la oración redondita
que le acelere el pálpito
a la criatura más indolente.

Porque te quiero,
porque sé que no te callarías
si soy yo quien se traiciona,
tengo que decirte,
sin tono progre ni ideas de destino:
No seas cagón;
en honor a la verdad
 de lo que eres,
abandona todo
lo que te desvía de ti;
enfrentate otra vez
 a tu orfandad,
 a la billetera vacía,
 a las manos sudorosas,
 a los temblores nocturnos,
 a las voces de los fantasmas en la casa.

¿Te cansaste?;
descansa
y vuelve.

Este cuerpo
 |envuelto en cuero negro|
y todo tan ajeno a mí.
El envase donde guardo
lo que llevo.

Cada día es más
y ya no cabe
en 1,58 de estatura.

Voy a volar
en diez mil pedazos.

Me quedé sin nada,
excepto eso
 |lo de adentro|
y el montón de cosas
que flotan alrededor:
autos chinos,
vendedores ambulantes,
basura en las aceras,
autobuses de aluminio oxidado
viajando
llenos de gente
 |reguetón al palo|

Es demasiado,
y yo,
tan pequeña.

Yo con gente que
conocí una vez
 hace demasiado tiempo;
gente que hoy es distinta a lo que fue,
gente que ahora es una réplica del desastre
que es este lugar.

Seguramente,
algo de aquello
 |de nosotros|
permanece,
pero no hay sintonía.

Vamos a la playa
en una ciudad
que me supe de memoria,
pero diez años después,

no recuerdo cómo llegar
a ningún lado.

No reconozco las calles
| un blue jean desteñido |

Ni un puto punto de referencia.

No pertenezco aquí,
no pertenezco,
no pertenezco
a todo esto
que yo dejé
cuando me fui.

Pero lo llevo
guardado,
conmigo.

| un archivo inservible,
atiborrado de porquería |

No saben la náusea;
no sé explicar
cómo ni cuánto
me duele.

¿Para qué sirve
la espera?

Aeropuerto de Caracas,
un vuelo de conexión
hacia mi pueblo
| un vuelo que no sale |

Sentada en un banquito,
miro el Ávila,
bebo un jugo de guayaba
y nada que me vuelve
el soplo,
como diría Vicente.

El aeropuerto me hace pensar
en poetas suicidas.

Saco de la mochila
“*Sugar blueberry, sugar blueberry*”,
el libro de Carlos Godoy
que Goyo y Ger me regalaron
una vez que fueron de visita a casa.

Carlos escribió
que Óscar le dijo
que la patria
es el lugar adonde uno vuelve
para morir.

Hay viento de lluvia
y, en Caracas,
el cielo se está poniendo
bien, pero bien negro.

Pasaron más de 300 días,
y, entonces, yo volví.

Cuando pisé el aeropuerto,
le pedí no sé qué favor
 | algo sencillo |
a un desconocido,
y con el primer *no*,
lloré.

Así me pasa siempre ni bien piso Caracas,
que nunca me ofrece
bienvenidas.

Vi la montaña
sobre la que construyeron la ciudad,
y sólo tragué grueso;
ni una mueca
 símil sonrisa | pseudoalegría;
nada de nada.

O al menos nada de lo que se espera
que uno sienta al volver
al lugar que lo vio nacer,
 ese accidente,
 esa casualidad de la carne.

Sólo se me hinchó el pecho y me alivié
cuando, por fin, abracé a mamá;
cuando cargué a mi hermanita
y le besé todo el rostro.

Sólo entonces.

Pasó la Navidad,
 el año nuevo,
los fuegos artificiales
 tormentosos
y tuve tiempo
para echarme a andar y recorrer
espacios que una vez me habitaron.

El pueblo de la infancia,
que sólo tiene ese sentido
cuando estoy sentada en el patio
con mis viejos, como antes,
como si el tiempo

no nos hubiese pasado por encima.

Estuve en otras dos ciudades
donde estudié,
y no se imaginan:
en las avenidas,
los militares con fusiles
 |AK47, no sé|
colgando del hombro;
los militares
revisando tus bolsas del supermercado,
el supermercado lleno de gente
y vacío de comida.

Nunca antes vi algo parecido;
no me recuerda a lo que éramos
 algo menos triste,
 menos bollo de pelos en la garganta.

Pensamos,
 creímos que acá
podría escribir
 |contarlo todo como se merece|

Y yo no tengo palabras.

Alguien con mucho poder,
de un golpe en el estómago,
me dejó sin voz.
Me mira desde arriba,
se ríe de mí
 |la sin tierra|
Pero los tengo a ellos
 y a una hermana de 12 años
diciéndome que me vaya,
 que es mejor.

Y no sé si volveré
a ver vivo a mi abuelo,
por ejemplo.

No puedo estar acá,
y nada me perdona la huida,
ni siquiera la suma
de todos los llantos.

Nos seco la cara
y, por enésima vez,
me despido rápido,
hasta quién sabe cuándo.

11

A Matías,
que no quiere crecer

Tanto Peter Pan,
cuando, vista
desde no tan cerca,
la adolescencia
|latuya lamía lanuestra|
fue casi un malgasto.

¿Qué podríamos rescatar de ella?
Acaso, los sábados de verano
con silencio provinciano,
tirados en el patio,
maquinando todo lo que haríamos
para conquistar el mundo;
¿te acuerdas?

Eso que nunca ha sido,
eso que no va a ser,
porque el mundo
es un lugar muy grande,
y nosotros
sólo podemos
hablar, hablar
y hablar sobre *cosas*
imposibles.

Tengo algo para decirte
a ti,
mi mejor enemigo,
mi amigo más lapidario,
a ti, que siempre eres:

Cosas son nada;
en nuestro *puebloinfierno,*
todos los días
es verano;
Penélope
nunca estuvo viva,
y el tiempo
tampoco existe.

Un año de ausencia,
de decirnos
que nos extrañamos,
y extrañarnos de verdad.

No pasaba un puto taxi,
y cargué dos valijas
durante diez cuadras,
sólo empujada
por las ganas
de encuentro.

Cuando bajé del avión,
las escaleras mecánicas
no funcionaban.
“*Empezamos mal*”, dijo alguien;
“*volvimos a la patria*”, escupió otro.

Yo me calcé los auriculares
para no escuchar nada
que me desatara
la congoja,
que me recordara
que mi casa allá,
aquí lejana,
es un palacio donde,
entre la calma y otras cosas,
quedó Beto,
el George Clooney de los gatos.

Lo cargué antes de salir
de madrugada,
le dije que lo quiero,
que me haría falta.
Lo puse en el suelo
y salí rápido
para no quebrarme.

Porque tenía que venir
a verte a ti,
mami,
después de un año
de ausencia,
de decirnos
que nos extrañamos,
y extrañarnos

en serio.

Cuando bajé del avión,
me calcé los auriculares
para no oír nada
que me hiciera olvidar
que tu abrazo valdría
toda la pena.

Enseguida,
te llamé,
marqué tu número
como veinte veces,
el de mi abuela,
el de mi hermana,
volví a intentar contigo,
pero no, nadie atendió.

Mi llamada será desviada
al buzón de mensajes.
El buzón de mensajes
del número al que está llamando
no existe.

Aquí, están muy ocupados.
Aquí, las cosas no funcionan.
Aquí, ya nadie me espera.

No puedo reprocharnos.
Sólo aprendimos
a lidiar con las carencias
una por una;
ponemos otra cosa en su lugar
o nos hacemos los locos.

Nos acostumbramos a que todo
es absolutamente dispensable.

Y mejor así;
que yo nunca les haga falta.
No quiero no estar
si les pasa.

No veo el momento
de volver a mi palacio.
Y eso que todavía
no te abrazo, mami.

Nos adoramos, lo sé,
pero mejor de lejos.

13

A Gabi, que es todo

Estoy tratando de decirte
lo que me hubiese gustado
que alguien me contara.

De explicarte cómo puede
llegar a ser todo esto,
para que cuando te toque
hacerlo,
no sientas que nada
tiene sentido,
aunque así sea.

No entenderás
hasta que lo veas
con mis propios ojos;
te va a doler,
no sabes cómo,
y, entonces,
vendrás.

Yo tendré estos mismos brazos,
que sólo saben sostenerte,
 moverse con aleteos absurdos
en el aire
para enseñarte
el mundo que yo modelé
con mis dedos brutos.

Espero que a ti te salga
más redondito;
si no,
vendrás.

(Y sana, sana, culito de rana...)

El hambre
fue grosera.

De pronto,
se dieron cuenta
de que faltaba todo.

Desempolvieron las banderas,
dibujaron pancartas
|de lo más creativas, las pancartas|
llamaron a los conocidos
y ensayaron un discurso
para abrirle los ojos
al contrario.

A punta de tedio
y de desesperación,
se volvieron a adueñar de la calle,
porque la calle es el único camino
después de que el presente
y el futuro
en casa
no se ven
entre tanta oscuridad.

¡Ay, carajo! ¡Qué belleza!

Pero afuera,
los tanques,
las bombas,
las balas de goma.

Yo estoy lejos.

Conspiro;
hago lo que puedo.

La guerra;
me habían contado cómo era.
Nunca vi una,
pero si esto no lo es,
se parece bastante.

En 20 días de desastre,
19 muertos
|100 litros de sangre|

700 detenidos,
quince años autoritarios
y, finalmente,
cara a cara.

Los militares
están quemando mi universidad.

La revolución no será televisada.

¡Estalló! ¡Estalló!

Aquí,
muchas veces imaginé
cómo sería cuando pasara.

Aquí,
me acuerdo mucho,
mientras se me va
en migraciones
otra mañana.

Me siento tan inútil,
pero las raíces
a mí
me las arrancaron ellos.

Yo,
lo de menos.

Ya había preparado
una lista de reproducción
como cortina
para el principio del fin.

Era inevitable.

Ahora,
play.

La desidia es la cuna
de todo no-logro.

El boicot,
esa frustración
por la que tus amigos y tú,
aplastados en el sofá,
se moquean en coro.

El destino
es el invento de los impotentes.

|léeme bien|

Medialunas en la mañana
|calma|
el polvo en la pala
|calma|
un ítem tachado en la agenda
|calma|

Aquieta la suerte
y mueve el culito;
empieza a ser
lo que te dé la gana.

Hazle caso a mamá,
que ella se dejó
para que tú fueras.

Por una vez,
hazle caso a mamá.

(La voz de mi conciencia)

La rima fácil,
las palabras repetidas,
las oraciones cursis,
los argumentos infantiles,
la voz altiva,
la recaída en el anecdotario.

Se me escapa el ritmo;
no quiero este tono engreído.

Que cuando pase la rabia,
pueda contar el universo,
 escribir un manual de procedimientos
para apagar el mundo
cuando esté ardiendo.

Hagamos un pacto:
te regalo todos mis dedos
si ellos entienden
que la rebeldía
va sin *ray-ban*
bajo el sol de las dos.

Dame un matafuegos;
revélame una tesis
que me explote en la cara
como un globo amarillo
inflado con agua.

Préñame,
que puje
y para.

Hazme trascendernos,
sé mi religión,
atraviésame,
déjame sin mí.

Él quiere que me convierta
en testigo de Jehová,
que no esté tan a la derecha
de la izquierda,
que me haga
hincha de Huracán.

Él sugiere,
un poco en chiste
y, seguramente,
también el otro poco,
hasta que se queda
sin ocurrencias.

Yo sólo lo miro:
en los ojos,
el miedo
a las paredes blancas del cuarto,
que se agigantan,
adquieren dimensiones imposibles,
reduciéndonos
a los cuerpos enfrentados,
a la boca sólo siendo boca
y no cascada de palabras.

Si puede con el silencio,
lo más puro entre los dos,
seremos.

18

Smells like teen spirit

Juntamos las manos,
decimos *parasiempre*
y, de los dos,
sólo uno
es quien cumple.

Es divertido
perder
y disimular.

|imberbe|

Una vez,
otra vez.

Imaginemos que juntamos
todas nuestras subjetividades;
¿qué resultaría?, ¿la perfección?,
eso que, en verdad, no importa
si le damos valor
a lo que vale:
lo que intenta,
y es, por naturaleza,
imperfecto.

Como quien quiere
aprender a tocar la guitarra,
y sólo logra repetir
los mismos tres acordes sucios;
como quien quiere escribir
el mejor poema del mundo,
 uno que aguante diez mil años.

O como el jacarandá del patio
que, golpeado por la tormenta,
quedó sin una sola florcita
lila, pero insiste
y lo manifiesta
en el verdor de sus ramas
nuevas, aferradas al tronco.

Es lo que me interesa:
lo que se sabe en desventaja,
lo que se sabe con potencial
para perder,
pero, aún así,
sigue
sin dejarse por el desconfío
 de todo lo ajeno,
muy cómodo mirando,
ignorando el detalle,
 lo bello
que existe también
en el ridículo de cada ensayo.

| error ensayo error ensayo error ensayo |

Esa mirada
es su único arma;
 el vientre del odio

es la inercia.

20

[Marx: *El capital*, los tres tomos; García Canclini: *De los medios a las mediaciones*; Bourdieu: *Sociología de la cultura*; Maquiavelo: *El príncipe*.]

Soy mi número de legajo
en la Facultad,
pero,
mira,
la formación teórica
por norma académica
y pretensión de ascenso social
claro que no nos salva
de la ignorancia.

La ignorancia es otra cosa.

La ignorancia le esquivo la mirada
a la señora del niño en brazos,
los dos andrajosos,
los dos con el estómago estragado,
pidiendo una moneda
cuando el semáforo los deja.

Si no se le obliga,
no se desprenderá de nada,
porque nada sabe del hambre,
de los pies quemados,
curtidos de asfalto.

La ignorancia ha pagado sus impuestos,
va sobre ruedas,
usa cinturón de seguridad,
un flux gris
y lleva la ventana del auto
bien arriba.

Quieres seguir
deambulando en los días
inconsciente hasta del viento,
del viento que te golpea,
aunque vayas en favor o en contra de nada.
¿Por qué el viento te golpea?

Prefieres
que las cortinas cubran las ventanas,
que no dejen pasar ni el albo rayito de sol,
inyección a tu voluntad enana
de abrirle los ojos
a la brisa heavy que es el mundo.

Te abriría los ojos;
te quemaría las retinas
con imágenes sobreexpuestas
|blanquísimas, potentes|
para que una vez
no sea demasiado tarde
y, al fin, volar.

Se ahogaba
con la catarata de conceptos
que explicaba sin parar.
Lo oían,
simulaban que lo oían,
sin importarles de qué carajo hablaba,
como si alguien
los hubiese apuntado con un revólver en la frente
para hacerlos estar ahí;
pero él seguía,
decidido y desesperado,
vomitando todo lo que sabía del mundo.

Una catarata de conceptos
que intentaba traducir
a un lenguaje más llano,
que, aun así, ellos no querían comprender,
que no iban a darles lo que les falta.

Enunciaba una oración
y tragaba grueso;
la angustia le inundaba la mirada.
Porque todo lo que sabía del mundo
no bastaba para salvarlos,
para salvarlos
de su única verdadera condena.

Nada les interesaba sobre la vida,
y ese desinterés era una roca gigante
que avanzaba hacia él,
se le venía encima
y lo arrastraba,
se lo llevaba,
lo sumergía
donde no hay fondo:
la oscuridad
del océano de frustración.

23

“Si hacía falta arrogancia, está bueno que nosotros seamos esa arrogancia”
(Federico Fahsbender, en Nueva Poesía Argentina I, el 17 de agosto de 2013)

Perseguir
la despersonalización,
la poesía omnisciente,
que nos revele
cómo se siente
llevar puesta la piel
del mundo,
contarlo,
y que, al fin,
podamos trascendernos.

(No lo estoy logrando)

Tengo que asesinar
esa idea sobre el alma,
la obsesión
por la posesión del alma.

|Dejar de perseguir
intangibles|

Necesito otro antojo,
inventarme un capricho
posible,
como que me den ganas
de comer caramelos
media hora
a las tres de la madrugada.

Algo más real,
algo que se resuelva
yendo al quiosco,
que no me cueste la sangre,
que no me vuelva loca,
que no me distraiga
de vivir.

insoportable,
y sudor frío y labios rotos,
y ganas de tener 15 años
y escuchar *lounge act* en *loop* a todo volumen,
sin avergonzarme con los vecinos,
hasta oír la tierra
que hace ruido en el cable que conecta los parlantes.

Pensar que las paredes van a agrietarse,
que están por desplomarse,
que no van a aguantar el techo
y, en un absurdo afán de salvación,
salir corriendo
antes de que la casa me aplaste.

*| I wanted more that I could steal;
I'll arrest myself and wear a shield,
I'll go out of my way
to prove
I still smell her on you |*

Tomar el tren y viajar a otro lugar,
sentada en el estribo,
que vaya a toda velocidad,
mientras me pierdo en pensamientos,
en el recuerdo
de ese mail donde me dices
que *preferessaberlo*.

Olvido la casa en ruinas,
los parlantes, los vecinos,
tú, yo
| lo previsible |

Pestañeo,
y un cuerpo en las vías.

Hay cosas
de las que no se vuelve.

¿Mi único límite?
las lágrimas de otra chica.

Nos acabamos,
pero yo,
por exponer un caso,
soy el *hit* de tu banda.

Ya no tenemos tiempo,
ya no tenemos tiempo...

(Dejen de hacernos sufrir, hijos de puta)

No quiero escribir sobre la lluvia,
no quiero escribir sobre balcones,
no quiero escribir sobre el invierno,
me negaré, sobre todo, a escribir sobre ellos.

No quiero escribir más sobre mí,
no quiero contar cuántas veces perdí,
tampoco quisiera volver a invocar el alma,
ni hablar sobre entierros, exilios, heridas, comienzos...

Me opongo a intentar otra metáfora post-sexo,
me cansé de repetir el sustantivo *mundo*,
estoy harta de escribir la palabra *adiós*.

No voy a decir nada sobre mariposas
que me revuelven la panza,
ni a reconstruir con letritas
noches pasadas
de merca y de rock.

No quiero escribir sobre todo esto.

Lluvia, balcones, inviernos, ellos, yo,
perdida, el alma, entierros, exilios,
heridas, comienzos, noche, merca,
rock, mariposas, sexo, mundo, adiós.

No quiero.

Esta madrugada
me sobra el alfabeto.

No sé construir
una metáfora hermosa
del mundo.

No me sale
si contrapongo expectativa
 | cuestión de suerte o de perspectiva |
versus realidad
 | soez soez soez |

¡Ah!, ¡el mundo!

Es cierto,
hay árboles con hojas muy verdes,
un tren con vendedores de chocolates en el vagón
que me lleva
a la noche estrellada
y a un bar recontra copado
de hormonas y vodka
y una banda de rock,
pero, después,
 el sol
llega con resaca
y yo, vuelta una piltrafa,
vuelta los escombros
de anoche en el bar.

La vida es el pelo con olor a cigarrillo
y sabor agrio en la boca
y el chico con el que me besé
llamando para decirme que tiene novia
 para decirme que igual me quiere ver otra vez,
y *“no, cállate , que se me va a reventar la cabeza”*.

Sarna con gusto pica igual,
pero lo del bar estuvo buenísimo.
La vida es un berrinche demasiado literal
para permitirme metáforas inútiles
u otras pretensiones estéticas.

¿Era la vida?, ¿o era el mundo?
La vida, ese pedacito de mundo
que a uno le toca.

¿El mundo fue anoche?,
¿o es como se siente hoy?

(Me quedo con nosotros y el flash en el bar)

Otra noche olvidable,
y despiertas
sintiendo
que el mundo es un asco,
pero eso se arregla
con una ducha.

(Que el mundo empiece por uno)

EL AMOR NO ES LA RESPUESTA

Lennon,
nos hiciste daño;
nos mentiste tanto
como la RAE.

Tu *All you need is love*
es una falacia,
el pretexto
para la infinita pérdida
de tiempo.

Mejor
nos hubieses dicho
cómo redimirnos
de la procrastinación
barbárica
que el mundo
no nos va a perdonar.

(Lennon, el führer de los incapaces)

Otros Santos y Locos títulos

“!No hay poemas Tontos!” de Marcos Gras - [@mmecronos](#)

“La pelusa del jardín” de Nicolás Castro - [@trocasni](#)

“De noches, musas y demonios” - San Delmal - [@sandelmal](#)

"Semana Laboral" - de Marcos Gras - [@mmecronos](#)

“Bardo” de Nicolás Martín Pedretti - <http://flanderobot.tumblr.com/>

"Lennon, el führer de los incapaces" de Marysabel Sánchez Boutó - [@MarysabelSB](#)

“La emotividad del nucleum” de Ariel Servettini – <http://nucleum.blogspot.com.ar/>

<https://www.facebook.com/editorialsantoslocos>

<http://www.santoslocos.com.ar/>

**SANTOS
LOCOS**

santoslocos.com.ar